

Circunstancias de la embajada celeste.

I. Quién es el que la envía? — Quién es el embajador? — III. Adonde es enviado. — IV. A quien?

La festividad que celebrámos en este día, cristianos, es una de las mayores y de las más augustas de nuestra santa religion. Podriase tambien decir que iguala, en cierto punto, à la festividad de

poderes para acordar las gracias que quisiera. 4º Le hizo presentar en publico en segundo lugar, precedido de héraldos que tenian orden de gritar que todos doblanse la rodilla, porque era à un principe que el rey honraba cómo à su padre, y queria que se sepa que le há dado atribuciones de soberano en toda la tierra de Egipto. 5º Quiso que se llamáse el salvador del mundo, y que sus subditos reconociesen que le eran acreedores de su salvacion. 6º Por ultimo, enviaba à José todos los que le pedian alguna gracia: *Ite ad Joseph*, con el objeto de que las obtuviésen por su credito y que le estudiésen obligados. *Ite ad Joseph, et quidquid dixerit vobis, facite*. Gen. xli. — Qué se puede ver en esta figura, tán llena de misterios, del José del antiguo Testamento, sinó la profecia de otras maravillas mucho mayores, que se debian cumplir en la persona del José del nuevo Testamento, del cual el otro no era más que una ligera pintura? Era Faraon, que no era más que un rey de la tierra, quién queria ensalzar al antiguo José; sino que es el Dios todopoderoso quién há querido colmar con sus favores à este nuevo José. Principia por establecerle el intendente y dueño de la santa Familia; y há exigido que todo le estudiése obediente, hasta su propio Hijo, que no le obedece à él mismo, porque es su igual segun la divinidad. Le há hecho cómo su vice-rey, queriendo que representáse su persona, hasta concederle el privilegio de llevar su nombre, y de sér llamado el padre de su unico Hijo. Há confiado entre sus manos à su divino Hijo, que es cómo el sello de su autoridad soberana, para decirnos que le dá todo poder de acordar y autorizar las gracias. Véd como hace publicar en el Evangelio por todos los siglos que San José es el padre del Rey de los reyes: *Erant pater et mater ejus mirantes*. Le hace llamar el salvador del mundo,

la Pascua. Porque si esta nos recuerda la consumacion de nuestra salvacion, la festividad de la Anunciacion nos trae à la memoria el comienzo; puesto que es en este día que el Verbo divino se há encarnado en el seno de la Santisima Virgen Maria, para venir à obrar nuestra redencion. Así esta festividad es de la más remota antigüedad. Considerárela como de institucion apostolica, atendiendo à que, sin haber sido establecida por ningun concilio, se la vé no obstante celebrada por todas partes y siempre en la Iglesia. Segun los Bollandistas, « su establecimiento debe sér atribuido à una reconocida afeccion por la Virgen Madre de Dios, que tuvo la costumbre todos los años de honrar con un culto especial y con una veneracion singular el beneficio divino del cual este día memorable la hubiera gratificado à ella misma y al genero humano entero, este día en que el Verbo divino se encarnó en su seno virginal, siendo hecha Madre de Dios, por el consentimiento que dió para la réalizacion del misterio que el angel le anunciaba. Los apóstoles, habiendo observado en Maria esta cos-

porque há alimentado y guardado al que es la salvacion de todos los hombres; y por ultimo, lo que concluye todo, si se quiere obtener gracias de él, id à José, es à José que es preciso dirigirse, es él quién tiene todo poder cerca del soberano Rey, para obtener todo lo que se querrá. — Qué no pueda yo hacer oír estas palabras à todos los cristianos del mundo: Id todos à José; recurrid todos à la poderosa intervencion del gran favorito de Dios. Sufris la persecucion de los enemigos de vuestra salvacion, ó alguna tentacion violenta que pone vuestra alma en peligro. *Ite ad Joseph*. Sufris el hambre espiritual, llevais con trabajo la privacion del maná del cielo, sentis disgusto por las cosas de Dios: *Id ad José*. Invocáse à los demás santos para las necesidades particulares, como si las gracias y el dón de los milagros estuviéran divididas entre ellos, y que cada uno no hubiése tenido más que su participacion limitada; pero San José tiene el remedio general para todas las necesidades del cuerpo y del alma, con el credito absoluto que tiene cerca de Nuestro Señor. (d'Argentan, *Confer. sobre las grandezas de la Santa V. M.* confer. 40.)

tumbre que le era inspirada por una tierna gratitud, reconocieron un deber que les estaba impuesto, y conformandose con este ejemplo de la Madre de Dios, ordenaron, al mismo tiempo, que este día seria celebrado en todo el universo⁴ ». Aprendámos de allí,

4. Ap. Benoit xiv. *Hist. de los mister.* Anunciacion de la Santa V. c. 5. — Thomassin, en su *Tratado de las Festividades*, sostiene que no existe sobre esta fiesta (la Anunciacion) ningún documento muy autentico antes del concilio celebrado en Constantinopla, en 682, conocido bajo el nombre de *Concilium Trullanum*. Este concilio ordena « no celebrar enteramente la misa, durante la Cuaresma, si no es los sabados, los domingos y el santo día de la Anunciacion. » Bingham, autor heterodoxo, en su libro *De los origenes ecclesiast.* tomo 9, libro 20, c. 8, dice que en esta misma época fué instituida la festividad de la Anunciacion, y apoya su asentimiento con este mismo concilio. Pero este no habla de la institucion de fiesta, y los terminos de que se vale prueban que existia ya. Despues tambien San Gregorio Taumaturgo, que vivia en el siglo III, nos há dejado una homilia sobre la festividad de este día: « Hoy Gabriel, que está cerca de Dios, aproximandose á la castisima Virgen, la saludó esta forma: « Yo te saludo, Maria, llena eres de gracia ». En la homilia 2ª, se expresa así: « celebramos desde luego la Anunciacion de la Santisima Virgen, comprendida en estas palabras: Yo os saludo, Maria, llena eres de gracia. » Gerardo Vossius há publicado en las obras de San Gregorio estas homilias en griego y coleccionadas con los manuscritos de la biblioteca del cardenal Sirlet. No ignoramos lo que piensan de estas homilias Cave, Dupin y el heréje Rivet. Ballarmino no se atreve á afirmar nada sobre su origen legitimo, en su libro de los *Escritores ecclesiasticos*: « Nada tengo por cierto, dice, sobre el punto de saber si los antiguos han mencionado estas homilias, y no obstante nada me prueba que se tenga el derecho de considerarlas como supuestas. » No obstante, Noel Alexandro, en su *Histor. ecclesiastica*, siglo III, c. 4, art. 5, nº 6. Allatius, Vossius, Conbefis y otros que nombra Honorato de Santa Maria, en sus *Notas sobre las reglas de la critica*, sostienen que son autenticas. Pódemos, pues, citarlas para refutar la opinion de los que no hacen subir más arriba del siglo VII el establecimiento de la festividad de la Anunciacion, sobre todo cuando estima que estas homilias llevan

cristianos, con qué fervor y qué piedad debemos celebrar, á nuestra vez, esta sublime y tierna solemnidad. Y para ayudarnos, meditemos juntamente las principales circunstancias de la embajada ce-

marcado el estilo de los escritos de Proclus de Constantinopla. Si es así, esto nos basta para demostrar que esta fiesta es anterior al VII siglo, porque Proclus vivia en el V. siglo. Ademas, en el antiguo martirologio de la Iglesia de occidente, que Bada atribuye á Cassiodoro, y otros, en mayor numero, á San Geronimo, se encuentra esta nota en el día 25 de Marzo: *In Galilæa, civitate Nazareth, Adnuntiatio sanctæ Mariæ de conceptione, quando ab angelo est salutata*. Esto prueba más y más cuán fundada es la opinion que hace remontar hasta los apóstoles el establecimiento de esta fiesta (Benito XIV, loc. cit.). — Algunos autores, tratando esta cuestion con una sutileza exagerada, suponen que no se há fijado esta fecha del 25 de Marzo, más que en razon de lo que todo el mundo sabe, que una mujer dá á luz á su hijo en el noveno mes despues que há sido concebido, y que cómo Nuestro Señor há nacido el 25 de Diciembre, se há debido colocar la Encarnacion del Verbo nueve meses antes de su nacimiento. Tomassin, en su *Tratado de las festividades*, lib. 2. c. 12. n. 2, profesa esta opinion que es semejante á la de Tillemont en su nota 1. sobre la *Vida de Jesucristo*, c. 12, n. 1... Por lo que nos concierne, no podriamos aprobar este motivo que se presta á la Iglesia, y pensamos que la Encarnacion del Verbo há tenido lugar realmente el 25 de Marzo. Esta opinion está fundada en la tradicion ecclesiastica, segun la cual tuvo lugar en este mismo día la Encarnacion, sin tener cuenta alguna de la creencia vulgar que pone un intervalo de nueve meses entre la concepcion y el nacimiento... San Agustin, en el lib. 4, sobre la *Trinidad*, c. 5, se expresa así: « Conforme con lo que la Iglesia guarda por su autoridad, respecto de tradiciones recibidas de los antiguos, Cristo es considerado cómo habiendo sido concebido el 8 de las calendas de Abril (25 de Marzo), el mismo día que há sufrido la pasion. » (Benito XIV, *ibid.*). — La festividad de la Anunciacion, en la fecha del 25 de Marzo, es la segunda fiesta antigua de la Santa Virgen. Su liturgia hace doble uso de la de los últimos días del Adviento. Cómo lo hemos visto, el Adviento, siendo la conmemoracion *abreviada* de los tiempos que han precedido á la venida de Nuestro Señor, nos recuerda principalmente el misterio de su

este cuyo relato nos hace el Evangelio, y que son las siguientes: primera, quién es el que envía esta embajada; segunda, quién es el embajador; tercera, adonde es enviado; cuarta, por último, á quién. La consideracion de estas cuatro principales circunstan-

concepcion en el seno de Maria, el mensaje del angel y el fiat de la Virgen que há consumado lo que anunciaba. La liturgia há agotado todas sus riquezas para honrar á Maria en union con Jesus. No obstante, la Iglesia, movida por la devocion de los pueblos, há querido celebrar la Anunciacion cómo fiesta especial de la Santa Virgen. Há querido tambien celebrar este misterio en su fecha propia, el 25 de Marzo, para santificar este dia con una conmemoracion más exacta, los nueve meses de virginal gestacion de Maria, que se encuentran entre el 25 de Marzo y el 25 de Diciembre, y sobre los cuáles la fiesta de la Anunciacion proyecta la gracia de su celebracion. Esta fiesta conviene tambien, por otra parte, con la primavera; porque cómo todo es renovado en esta estacion, todo há sido renovado en la humanidad, con la venida del Hijo de Dios. Estas razones han tenido, sin embargo, que vencer una dificultad liturgica; la de derogar la tristeza del tiempo cuadregesimal con la conmemoracion de un misterio gozoso. Así, las liturgias Ambrosiana y Mozarabe han preferido colocar esta festividad en el Adviento, despues de haberla celebrado mucho tiempo en la cuaresma. Esto fué decidido así, para la liturgia Mozarabe, por el Concilio de Toledo. Pero, al trasladar esta festividad al Adviento, el concilio no quiso que ella fuése absorbida. Quiso que conserváse su caracter de fiesta de Maria, *Festivitas gloriosæ Matris*. — *Festum sanctæ Virginis Genitricis*. Quiso tambien que no fuése menos solemne que la Natividad misma de Cristo, *cujus utique ita debet esse festum solemne, sicut est ejudem Nativitatis Verbi*, así se practicaba en diferentes Iglesias... En cuanto á la Iglesia romana, la costumbre de celebrar esta festividad en el dia 25 de Marzo, no há variado. La razon que daba el concilio de Toledo para equiparar esta fiesta con la de Natividad, era esta: *Nam quod festum est Matris nisi Incarnatio Verbi?* Es en la Anunciacion de la Encarnacion, en efecto, que se consumó la Encarnacion misma. Estos dos misterios no hacen más que uno; y es la gloria éterna de Maria que no podamos separarlos. (A. Nicolas, *La Virgen Maria en la Iglesia*. lib. 2. c. 5.)

ias nos proporcionará, cristianos, un vasto campo de lecciones saludables, si queremos fijarnos bien.

I. — *Quién es el que envia la embajada celeste* — de la cuál se há hablado de una manera tån detallada en el Evangelio de este dia? El mismo Evangelio nos dá la respuesta á esta pregunta: es Dios, nos dice. Quién sinó Dios habria podido enviarla? Quién sinó él manda en el cielo, cómo en la tierra y en todo el universo? En verdad, Dios no es siempre obedecido aqui bajo en todo lo que manda, porque nos deja la libertad y el poder de obedecerle con el fin de probarnos. Pero, el cielo no es un lugar de prueba, y todo lo que conviene á Dios disponer en su sabiduria es escrupulosamente réalizado.

Por lo demás, lo que debe fijar nuestra atencion, es la fidelidad de Dios en sus promesas. Despues que Adan hubo pecado, se le mostró y le notificó el castigo en que habia incurrido por su desobediencia. Pero al instante, por una misericordia gratuita, pero justificada en que Adan y Eva no habian caido en el mal más que por sujecion del demonio, Dios no quiso abandonar á la desesperacion á los desgraciados antepasados de todo el genero humano. Les prometió que haria nacer de su raza un redentor que borraría su falta y les volvería abrir las puertas del cielo, á ellos y á sus descendientes. Durante cuarenta siglos, Dios aplazó la venida del Mesias. Quería que los hombres, por esta larga expectacion, por un lado, comprendiésen la necesidad que tenian de él para vivir honradamente, puesto que sin él caerian en una ignorancia y en una depravacion más y más profundas; y por otro, que fuésen así llevados á deséarle con gran ardor, y á aprovecharse de su venida. Dios aplazaba el cumplimiento de su promesa, pero no la olvidaba. Es lo que vemos en este dia. En efecto, desde que el tiempo señalado en su sabiduria hubo llegado, al instante se dispone á dar á los hombres el Redentor que les habia prometido, y, á este efecto, envia un angel á la mujer que habia resuelto asociar á esta grande obra, para anunciarsela y pedirla su consentimiento.

Aprendámos aquí, cristianos, á confiarnos en Dios sin reserva. A nosotros tambien há hecho una promesa, confirmada por una suerte de juramento, y es la de concedernos todo lo que le pedimos con una sincera suplica. Puede suceder que, algunas veces, tarde en á tendernos. Pero no temámos nada por esto. Nosotros no conocemos los momentos élegidos por su Providencia como los más favorables. Esperémoslos con entera confianza, acordándonos que nuestro Dios es un Dios fiél y que no engaña. Hoy, cumple la promesa que habia hecho de dar al mundo un Redentor. Cuando la hora de atendernos llegue, él lo hará con la misma exactitud. Tengámos, pues, en él una confianza completamente inalterable y segura.

II. — *Quién es el que Dios envia* — anunciar á Maria que ella há sido élegida para ser la madre del Redentor? Es un *angel*, nos dice tambien el Evangelio. Y porqué un angel? Dios no podia dirigirse directamente á Maria, cómo hacia con Adán en el paraíso terrenal, y despues con numerosos santos personajes de la antigua ley? Nô, Dios no debia tratar este grande asunto directamente con Maria, sinó que convenia que enviáse un angel, y esto por las razones siguientes. La primera es, porque, segun San Dionisio, Dios dispone de tál suerte del ministerio de los angeles y de los hombres, que gobierna á estos y les revela sus secretos por la mediacion de aquellos. Es el orden que guarda en la economía de nuestra salvacion, y que há querido observar en este misterio, que es el fundamento y el primer impulso dado. La segunda es, porque el Hijo de Dios, queriendo reparar la ruina de los angeles remplazandolos con hombres, era conveniente el emplear su ministerio, y confiarles este oficio. La tercera es, porque, cómo dice el venerable Beda, habiendo sido seducido por la lengua de la serpiente, es decir, del angel rebelde, era justo que fuése tambien instruido por la palabra de un angel. La cuarta es, porque cómo dice San Gregorio, la castidad tiene mucha relacion y alianza con los angeles. Correspondia á la dignidad de la Reina de los angeles el enviarla uno, para llevarla la feliz nueva de su divina materni-

dad. — Qué motivo de alegria para nosotros, al ver que los angeles se interesan por nuestra salvacion, y que la divina Providencia nos los há dado para custodios y protectores nuestros! Qué veneracion no debemos tener por la bienaventurada Virgen, puesto que los angeles se consideran dichosos en servirla! Qué amor por la pureza, que nos une á estos espíritus bienaventurados, y nos hace entrar en una santa comunicacion y en una intima familiaridad con ellos! Por ultimo, qué confusion para nosotros, si, en lugar de escuchar las palabras santas y los consejos saludables de los angeles que nos conducen á la santidad, prestamos oídos á las sugerencias engañosas del maligno espíritu, que no tiene otro designio que el de perdernos.

Pero, porqué Dios, debiendo enviar un angel á Maria, há élegido á San Gabriel mejor que á San Miguel ó á san Rafael, ó cualquier otro angel? La razon de esta elección, es que Gabriel era el angel que habia sido yá enviado otras veces al profeta Daniel para revelarle la fecha de la Encarnacion. Por otra parte, la significacion de su nombre se adaptaba muy bien á esta mision. Segun algunos interpretes, Gabriel quiere decir, en efecto, « Dios y hombre »; convenia, pues, que fuése él quién anunciáse que Dios se haria hombre. Esta mision no le convenia menos bien si, con otros interpretes, se admite que su nombre quiera decir « fuerza de Dios ». La obra de la Encarnacion es, en efecto, por excelencia una obra de la fuerza divina. Porque, qué poder no era necesario á Dios para hacer á una virgen fecunda, para encerrar el infinito en el seno de una virgen, para unir tã estrechamente dos naturalezas, la divina y la humana, que no formásen más que una sola persona, y tãntos otros prodigios cómo se encuentran en la Encarnacion! El angel cuyo nombre significa « fuerza de Dios » estaba naturalmente indicado para anunciar estas maravillas. Es por la misma razon que fué enviado á San José para ilustrarle y tranquilizarle en la duda cruel se le ocurrió durante la preñez de Maria. Es por la misma razon que fué él tambien, creese, que fué enviado del cielo para fortificar á Jesus en el Jardin de las Olivas, cuando se encontró abrumado ante la

vista anticipada de los suplicios que iba á sufrir. — Que estas diversas consideraciones nos inspiren una sincera divocion por este angel admirable, y una completa confianza, en su socorro, dirijendonos á él en las penas de espíritu que nos sucedan; supliquémosle que debilite las fuerzas del demonio que turba la paz de nuestra alma, que nos quite el temor de los hombres, y nos haga valientes é intrepidos en las ocasiones en que la gloria de Dios esté interesada: por ultimo, pidámosle que nos ayude á no hacer inútil para nosotros la Encarnacion del Verbo divino, del cuál há tenido la gloria de ser el héraldo ¹.

1. No se puede ápenas contemplar, sín cierto alborozo interior, al arcangel Gabriel cumpliendo su divina mision cerca de la Santisima Virgen. De todos los mensajes de que Dios habia anteriormente encargado á estos buenos y luminosos Espíritus, que llamamos angeles, ninguno eran tñn elevado, tñn santo, tñn importante cómo este. Sín duda, al confiárselo á Gabriel, Dios obraba con plena independenciam, y éjcutaba por eso mismo, un acto de pura misericordia. No se supondria sín injuria que este dichoso élegido haya juzgado de otro modo. Pero, hasta en las liberalidades las más asombrosas, Dios permanece inmutablemente prudente, y la soberana libertad de sus elecciones no impide la conveniencia. No se es, pues, más que justo respecto de él pensando que, de todos los espíritus de que se compone su corte, no hay uno solo que, por los dones de la naturaleza ó de la gracia de los cuáles está provisto, fuése más adecuado que Gabriel para este incomparable ministerio. Era preciso ante todo que la humildad de este angel fuése profunda. Cuando San Pedro há escrito que *Dios resiste á los soberbios y dá su gracia á los humildes*, I, Petr. v, 5, há formulado la ley fundamental de la ciudad celeste. Por consiguiente, mayór es la gracia acordada más santa es la mision impuesta, más firme tambien y más perfecta debe sér la humildad del que Dios emplea. Gabriel debía sér, ademas, un Espiritu fidelísimo; porque, *lo que se busca desde luego en un dispensador*, dice San Pablo, *es la fidelidad*, I. Cor. iv, 2; y de qué distribucion de gracias se trataba! Todos los Espíritus del cielo son infaliblemente fieles, habian pasado por la prueba y establecidos estaban en la gloria; pero en la gloria cómo en la gracia,

III. — *Adonde el angel Gabriel há sido enviado?* — Há sido enviado, nos dice el Evangelio, á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret. Dos cosas debemos considerar aqui: la Galilea, y Nazaret.

Relativamente á la Galilea, os diré, lo que quizás yá sabeis, que esta provincia era, de todas las que formaban la Palestina, la más inmediata á los Gentiles, los cuáles ocupaban tambien una parte, llamada por esta razon la *Galilea de los Gentiles* ¹. Pues fué

hay grados, y el mandatario de un designio del cuál dependia la suerte del mundo y el honor exterior de Dios, no podia sér más que un angel de una fidelidad eminente. La importancia del mandato prueba al mismo tiempo, la singular inteligencia de áquel á quién Dios la confiaba. Este misterio, del cuál Gabriel llevaba la palabra, y, si se puede hablar así, la sustancia inteligible; este misterio al cuál debia procurar un fundamento humano, haciendole aceptar por áquella cuyo libre consentimiento era indispensable, era el fruto supremo de los pensamientos éternos, el consejo el más maravilloso de la Santa Trinidad; era cómo el gran secreto de la divina Providencia, la clave de todas las cosas, la razon de todos los acontecimientos. Semejante mensaje sobrepujaba á la capacidad natural de un mensajero cuálquiera. Si no obstante alguno debió conocerlo á fondo, y comprender por completo el espíritu, fué el sér privilegiado á quién Dios confiaba el cuidado de lograr el resultado. Lo mismo sucede con la santidad, y con el amor, y con el celo, y con todas las virtudes, cualidades y aptitudes que eran necesarias encontrar en el héraldo de una obra tñn excelente. Es indudable que Gabriel las poseia en un grado superior, y en una medida maravillosa. — Procediendo cómo todos los angeles, de los primeros origenes del mundo, Gabriel, segun nuestra manera de contar en la tierra, habia vivido, por lo menos, cuarenta siglos, cuando sonó la hora señalada para la divina Encarnacion. Esta vida completamente llena de cosas y de actos inéfables, está vida con Dios, esta vida en Dios fué, de hecho, una preparacion para la embajada que el Señor habia decretado encargar á este arcangel.

1. Desde el regreso de la cautividad, la Palestina se encontraba dividida en cuatro comarcas: 1º La Judea, 2º la Samaria, 3º la Galilea, to-